



Los niños de El Vacie, en un camión de bomberos durante su visita

NIEVES SANZ

Un grupo de **niños del asentamiento chabolista de El Vacie** visitó ayer el **Parque Bomberos** como parte de las actividades de la Escuela de Verano de esta zona

«Mi casa no tiene ventanas. ¿Por dónde salgo para no quemarme?»

TEXTO: **ESPERANZA FUENTES** FOTO: **NIEVES SANZ**

Con su «de mayor, quiero ser modelo», Karina disienta del resto de sus compañeros de la Escuela de Verano que a la salida del Parque de Bomberos de Su Eminencia exclamaban al unísono «¡yo quiero ser bombero!».

Tan impresionables como todos los niños, estos pequeños, que viven en el asentamiento chabolista de El Vacie, disfrutaron al máximo, como reflejaban sus carcajadas al bajar por la barra de bomberos o al hacer sonar las sirenas, de la visita que ayer hicieron a este Parque no sólo para conocer las instalaciones, sino también para aprender cómo deben actuar ante un incendio. Más atentos que otros grupos de niños, quizás por la novedad o la excepcionalidad del acto, los ocho niños que asistieron a la visita acogieron con avidez las recomendaciones para actuar en un incendio que, por un lado el pato Donald, y por otro lado dos bomberos, les daban.

Una actividad educativa más, como tantas otras que, desde el 6 de julio y hasta el 12 de agosto, conforman el programa de esta Escuela de Verano, aunque cambiando el escenario habitual de ésta, el Centro Cívico San Gerónimo, por el Parque «jalucinante!» —gritaba un niño— de Bomberos. Y es que, si esta Escuela de Verano, organizada y financiada por la delegación de Bienestar Social del Ayuntamiento en colaboración con la Fundación Secretariado General Gitano, se creó para darles a estos niños una alternativa de ocio, que de otra manera nunca tendría, también se proyectó para darles una formación distinta a la que reciben en la escuela. «Nosotros con esta Escuela queremos que aprendan divirtiéndose. les enseñamos a saber estar». Así lo

explicaba la educadora social encargada del proyecto, quien señala que «sólo ofertamos veinte plazas para los 300 niños que hay en el asentamiento chabolista de El Vacie, así que hemos escogido a aquellos niños que asisten a clase y cuyas familias se muestran colaboradoras con los proyectos de inserción social». A pesar de que escogieron a más de 12 niños, sólo 8 o 9 asisten regularmente a la Escuela y es que, —explicaba la educadora social— «muchas familias se han ido a ver a otros parientes y otras muchas se han marchado por una reyerta que hubo en El Vacie la semana pasada». Con una acogida tímida en el barrio, todos los integrantes del proyecto apuestan por la continuidad en próximos veranos, de este tipo de actividades que permiten «sacar a los niños de su entorno habitual y darles otra oportunidad de ver el mundo, de experimentar cosas».

«¿Y si mi casa no tiene ventanas, por dónde salgo para no quemarme?» Así

respondía uno de los niños asistentes a la explicación que daba uno de los bomberos encargados de dar el cursillo a los niños, cuando afirmaba que para salir de una casa en llamas lo mejor, si por la puerta no se podía, era salir por la ventana.

Las chabolas en las que viven estos niños no tienen ventanas. Tampoco tienen cuarto de baño o varias habitaciones. «mi casa tiene una habitación, la de mis padres y mi hermano pequeño». Así se puso de manifiesto, mientras los pequeños ansiosos se probaban la ropa de los bomberos y se fotografiaban con los objetos del museo de esta entidad, que la realidad de estos niños, de edades entre los seis y los doce años, no es fácil, ni cómoda.

Y aunque la sonrisa la tienen como todos los de su edad, de vez en cuando, cuando un micrófono se les acerca para preguntarle si se lo han pasado bien, susurran tímidamente «que nos den una casa».



Dos de los niños probándose uno de los cascos de bomberos

NIEVES SANZ